

Contenciosa

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

ISSN-e: 2347-0011

Periodicidad: Anual

núm. 12, 2022

revistacontenciosa@fhuc.unl.edu.ar

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/607/6073558019/>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Al cierre de este número de *Contenciosa* se conocía que el candidato del Partido dos Trabalhadores a la Presidencia de la República Federativa del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, vencía por escaso margen al actual mandatario Jair Messias Bolsonaro, que iba con el sello del Partido Liberal. Si bien la victoria de Lula era esperada por analistas y encuestadores, e incluso anhelada por los medios de comunicación y por sectores del empresariado que otrora habían llevado campañas en su contra, el desempeño electoral de Bolsonaro fue muy destacable. En la primera vuelta frustró la expectativa de un triunfo directo de Lula y muchos de sus aliados ocuparon lugares claves en la renovación legislativa y de municipios o gobernaciones. En el balotaje, perdió por apenas un punto y ocho décimas porcentuales, es decir por poco más de dos millones cien mil votos sobre un universo de casi 120 millones de votantes efectivos. La amalgama de elementos reaccionarios que caracteriza a la propuesta bolsonarista será con seguridad mucho más difícil de superar que el trance electoral, máxime cuando las diversas variantes de la extrema derecha están ya firmemente instaladas en la sociedad y en el estado brasileños.

Es seguramente explicable que medio Brasil no deseara el regreso de Lula a la presidencia por una gran variedad de emociones e intereses, que van desde el conservadurismo social y cultural de amplios sectores sociales al racismo, el sexismo y la aporofobia más extremos, pasando por las dudas sobre su desempeño público o sobre su futura política económica. Pero requiere un esfuerzo analítico superlativo tratar de comprender cómo el beneficiario electoral de esa oposición –razonada o visceral, cualquiera sea– termine siendo un personaje que ha glorificado en toda ocasión posible el uso de la tortura, que no tuvo una mínima preocupación por la salud de la población en momentos de la pandemia de COVID-19, que ha desmantelado las medidas de protección del medio ambiente y de las comunidades indígenas, que se ha preciado de su incultura y ha mentido descaradamente, que ha colaborado en el retroceso de Brasil en el ranking económico mundial y que –en definitiva– ha utilizado la democracia para socavar sus propias instituciones mientras propone una relectura positiva de la dictadura militar de 1964-1985.

El desarrollo de la extrema derecha brasileña ya no es un síntoma de la descomposición de las estructuras estatales en un contexto de crisis económica mundial crónica, de las reacciones a la presión de las clases

subalternas para recuperar un lugar en la redistribución del producto social o de la intolerancia frente al empoderamiento femenino. Ahora ya es una corriente política y cultural de principal importancia, que amenaza a la democracia como forma de gobierno y que se articula a nivel internacional con otras manifestaciones políticas para las que se buscan denominaciones académicas adecuadas que expresen la combinación de neoliberalismo, neoconservadurismo y neofascismo que las caracteriza. Se ha instalado también una extendida violencia política, cuyas víctimas son mayoritariamente seguidoras del hoy presidente electo. Si en las elecciones municipales de 2020 se registraron 83 fallecidos y unas 170 personas resultaron heridas, el proceso electoral que acaba de concluir puede contabilizar unas 40 muertes asociadas a la conflictividad política.

En otros países latinoamericanos la violencia política también ha crecido, asociada a la pérdida de control territorial de las agencias gubernamentales frente a bandas criminales, cuando no a su íntima colaboración. En una Argentina atravesada por la polarización política, el intento de asesinato de la vicepresidenta Cristina Fernández marcó un momento de peligro azarosamente evitado. En Colombia se asiste a un sostenido esfuerzo por ampliar los espacios de pacificación, que siempre están en riesgo frente a poderosos intereses económicos y políticos. En Chile y Argentina se extiende la conflictividad con las comunidades mapuches, que son objeto de represión por administraciones de las que se esperaba solidaridad con sus reclamos. Así, mientras una nueva oleada de gobiernos progresistas asume en América Latina –no para implementar programas de transformación social sino, al decir de Álvaro García Linera, apenas para tratar de evitar el desmantelamiento de los logros antes alcanzados–, las limitaciones a su accionar se expresan tanto en función de agentes reaccionarios externos como por la propia violencia institucional enquistada en los estados.

En ese contexto, el dossier que presentamos sobre “Negacionismos, relativizaciones, banalizaciones, manipulaciones: las nuevas derechas latinoamericanas y los usos del pasado reciente”, parece especialmente apropiado para contribuir a la reflexión sobre los peligros que acechan a las democracias en el plano de las luchas culturales y sociales. El mismo está coordinado y presentado por dos destacados investigadores, Daniel Lvovich y Rodrigo Patto Sá Motta, y se compone de siete artículos que recorren distintos escenarios y temporalidades, a la vez que dan cuenta de una pluralidad de enfoques y perspectivas de análisis. La presente edición incluye a su vez, seis artículos libres en los que se abordan tanto procesos de movilización social e insurgencia armada como diversos aspectos de la violencia represiva y sus efectos, producciones centradas mayoritariamente, aunque no exclusivamente, en la historia argentina reciente. Por su parte, la sección de reseñas está integrada por cuatro trabajos que analizan obras de reciente aparición: tres publicadas en 2021 y una cuarta a principios de este año. El número cierra, como lo viene haciendo desde hace un tiempo, con una entrevista, que en este caso nos acerca a experiencias de activismo juvenil y militancia católica en la Guatemala de los años sesenta.